

¿QUÉ LIBROS ELEGIR PARA LOS MÁS PEQUEÑOS?

ANTONIO RICARDO MIRA

PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD DE ÉVORA, PORTUGAL

En las últimas décadas el comercio de los libros para la infancia y la adolescencia ha florecido. Gracias a los medios de comunicación social, incluso gracias a la publicidad, los padres, la familia y los amigos ya incorporan los libros en sus regalos de Navidad, de aniversario y de conmemoración de otras fechas especiales en la vida de los chavales. Podemos también decir que una gran cantidad de personas escogen los libros como objetos preferenciales de sus regalos para niños y jóvenes.

Tradicionalmente, los libros se vendían en librerías donde el librero, normalmente informado sobre la calidad del producto que vendía, informaba a los compradores sobre la supuesta bondad del mismo. La necesidad de ser agresivo comercialmente y en consecuencia de vender cada vez más, ha cambiado la antigua filosofía de venta. Ahora, no sólo sucede que el consumidor procura el libro dirigiéndose a la librería, sino que, además, el libro va al encuentro del lector, actuando así con el consumidor. La comercialización de los libros antes reservada a las librerías se hace también, actualmente, en locales muy diversificados y en tiendas que primitivamente no tenían vocación para este tipo de negocio. Innumerables veces, aquellos que venden libros son los mismos que venden otros productos de supermercado. Es realidad que hoy en día los libros se mezclan con todos los otros productos que podemos encontrar en las grandes superficies comerciales.

EL LIBRO COMO PRODUCTO

El libro es un producto como los otros. Eso significa que, a semejanza de todos los otros productos, los hay buenos y malos. Así, incontables veces, aquellos que compran libros para niños y jóvenes no tienen nadie que pueda informarles sobre lo que están comprando. Sus criterios pueden reducirse a los que la publicidad les ha dictado o también, tal vez peor, pueden relacionarse, solamente, con cuestiones de precio. Pero, es verdad que los consumidores también tienen otros elementos de referencia para orientarse en sus decisiones de selección. Entre ellos, consideremos la prensa (periódicos y revistas), guías, guías virtuales, bibliografías y antologías. A todos éstos, podemos añadir dos tipos: los catálogos que publican las editoras y las asociaciones libreras y las listas y las noticias sobre los libros que hayan obtenido premios en concursos.

La oferta es amplia. Las librerías muestran un amplio catálogo de libros donde pomposos títulos se mezclan con toda una artesanía en la presentación estética de las distintas obras. No confundirse, saber elegir con criterio qué libros compramos a nuestros hijos o qué libros recomendamos a nuestros alumnos, va más allá de encuadernaciones llamativas.

LOS CATÁLOGOS

Los catálogos pueden ofrecer algunas indicaciones orientadoras como, por ejemplo, guías sobre la edad de los lectores a la que se destinan preferentemente, aparte del nombre del autor o autores que siempre citan. Reconocer el nombre de determinado autor ya consagrado en el mundo de la literatura para la infancia y la adolescencia puede actuar como una buena señal de estar en la presencia de una obra suficientemente buena en el ámbito de lo que se necesita. También es importante considerar la fecha de publicación de los libros que ayudará a ubicar la obra en el tiempo y a tener una idea sobre la actualidad o no del tema que afronta. Es fuertemente probable que, en una obra actual, las diferentes maneras de ver el mundo aparezcan en los textos honrando las cardinales y más nobles líneas de fuerza de la democracia que vivimos, en el sentido de la concepción y construcción de un mundo plural mejor para todos. Se debe notar que la publicación puede ser reciente, pero el texto puede ser un texto de hace años, una obra de la literatura tradicional. Es verdad que sobre eso también ha de decidirse. Otro detalle muy importante tiene que ver con el espacio donde suceden las acciones. De esta suerte se puede tener una idea sobre si la realidad que abordan las obras tiene que ver con la nuestra o si se distancia de ella. Tenemos que decidir si nos interesa o no o cuando nos interesa acercar a nuestros alumnos a realidades de otros lugares, foráneas, extranjeras.

PREMIOS

Las menciones a los premios pueden proporcionar un baremo sobre la bondad global de los libros que se publican, poniendo en relieve los mejores escritos e, incluso, aportando, asimismo, datos sobre el tipo y nivel de excelencia que deben tener los textos que se produzcan y se publiquen para la infancia y la juventud. Mientras tanto, solamente debe seguirse el criterio de los premios cuando podamos estar seguros de la credibilidad multidisciplinar de los mismos.

Mientras sean todos estos datos referidos muy incompletos, tenemos que admitir que ellos son puntos de referencia inestimables, capaces de proporcionar barruntes interesantes para una elección propensamente acertada. Pero, a padres y maestros no se les debe permitir que hagan sus selecciones y tomen sus decisiones educativas, en este caso sobre libros, basados, solamente, en criterios de calidad ajenos. Padres y maestros deben conocer y considerar esos criterios, pero tendrán que tener, fundamentadamente, los suyos para poder opinar por sí mismos y no por boca de ganso. En consecuencia, se espera

que cada uno esté preparado, sin más, para contestar a una pregunta primordial que a sí mismo debe ponerse: ¿Qué libros elegir?

CRITERIOS DE ELECCIÓN

Algunas ideas pueden constituirse en puntos de referencia importantes, de modo que, a partir de ellas, cada uno pueda construir su propia tabla de criterios.

ASPECTO PSICOLÓGICO

Debemos conocer la edad de los chavales a los que el texto se dirige, considerando el género y estilos que a ellos más se adecuen.

Pensando, sobre todo, en las necesidades específicas de los padres y maestros, presento dos cuadros de preferencias que tienen los niños en edad preescolar y de aquellos que tienen de seis a ocho años, al fin y al cabo, edades muy cercanas que abarcan la segunda y parte de la tercera infancia. Muestro un cuadro de referencia, en lo que aún se puede considerar actual, presentado por Francisco Cubells Salas¹, hace algunos años, no teniendo yo noticia de la fecha en que lo publicó. Es evidente que la práctica que tengan los padres y maestros y el conocimiento que puedan tener de los chicos deben llevarlos a ponderar y a adaptar estas normas, cuando decidan aplicarlas.

EN EDAD PREESCOLAR a los niños les gustan:

según temas favoritos:

- cuentos de animales;
- personificación de elementos de la naturaleza;
- referencia a personas, a cosas y a lugares;
- cuentos de hadas muy simples;
- folklore infantil, sobre todo acompañado de movimientos y de repeticiones rítmicas.

según la estructura interna:

- repeticiones en forma de refrán;
- asociaciones de palabras o de sonidos con el movimiento;
- de estilo muy simples;
- estableciendo contacto elemental con el mundo de la poesía.

según la materialidad del libro:


- libros de imágenes con un máximo de ilustración y un mínimo de texto;
- ilustraciones coloridas;
- tapas atractivas y fuertes, a veces, en relieve;
- encuadernación flexible pero resistente: libros de tela o plástico, lavables;
- letras de tipo grande, redondo, de 24 a 18 puntos;
- extensión de 24 a 48 páginas.



ENTRE LOS SEIS Y LOS OCHO AÑOS los niños prefieren:

 **según temas favoritos:**

- animales domésticos que hablan;
- ambiente familiar (familia, escuela, juegos);
- historias de la vida real;
- cuentos de hadas con maravillosos²;
- aparatos mecánicos personificados;
- folklore.

 **según la estructura interna:**

- con verdadero argumento (suspense y acción);
- con desenlace rápido;
- breve, de manera que pueda leerse rápidamente a través de una lectura, preferentemente oral;
- que ayude al lector/auditor a identificarse con el personaje;
- comprensible y convincente;
- de lectura fácil:
- frases simples, cortas, en su orden directa;
- vocabulario simple: palabras unívocas o equívocas en su primer significado, nunca en sentido figurado; vocablos con ritmo, sonoridad y resonancias afectivas; evitando términos abstractos.

 **según la materialidad del libro:**

- atrayente;
- con imágenes, especialmente si la intriga gira en torno de un personaje determinado; ilustraciones que ocupen unos 25%, o más, de todo el libro; imagen sin texto, siempre que la intriga esté ligada a un mismo personaje; ilustraciones coloridas; sincronización entre la ilustración y el texto;
- ilustraciones que refuercen, en primer lugar, la comprensión del texto y que faciliten su evocación y, en segundo lugar, desarrollen el sentido estético y las aptitudes artísticas de los muchachos;
- letras de tipos grandes, claras, de 18 a 14 puntos;
- de 50 a 60 páginas si es de ficción, pero con menos si no lo es.

ASPECTO LINGÜÍSTICO / LITERARIO

En cuanto al aspecto lingüístico / literario, debemos establecer entre él y el aspecto psicológico una estrecha relación basadas en la idea de que es lo que posibilita la adquisición y el desarrollo del lenguaje verbal, o sea, del habla. No podemos olvidar que el aprendizaje lingüístico se hace paulatinamente y que los modelos de lenguaje verbal que se presentan a los chicos tienen que ser claros, simples, correctos, pero ricos. La literatura debe presentarles, de una manera graduada e integrada, nuevas palabras para que puedan aumentar su vocabulario, proporcionándoles momentos de escucha y de habla. Momentos de observación, de comparación, de generalización, de abstracción y de deducción que la literatura debe proporcionar a los alumnos conllevan al desarrollo del lenguaje.

Se deberá considerar que las primeras literaturas para chicos han sido las canciones infantiles donde sobresalen la rima, la cadencia y el término suelto³ y, también, que cuanto más pequeños son los niños más dificultad tienen en aguantar cuentos interminables y grandes confabulaciones.

Para garantizar su literalidad, se tendrá que elegir un texto expresivo, con contenidos cognoscitivos ricos y complejos, donde la expresión sea intelectual, con un estilo que se aleje del normal, que sea connotativo, pero que la connotación sea ajustada a la edad a que se destina, que sea emotivo y sugestivo, que exprese un mundo ficticio relacionado con el real; que sea "... *testimonio y consuelo de la condición humana*" como lo diría Carlos Drummond de Andrade que así concibe toda la literatura. Aunque sepamos que «... *para lectores entre trece y quince años tiene más fuerza el contenido que la forma, hecho que corroboran las biografías de lectores de toda la vida, para los que raramente estaba asociado el atractivo de un libro con su grado de calidad literaria*» (Gómez-Villalba Ballesteros y Pérez González: 1995), tendremos que asegurar, desde siempre, que los textos tengan estas cualidades, por todas las razones que señalamos.

ASPECTO AXIOLÓGICO

Debemos considerar el valor y la dignidad del texto. No se puede olvidar que el texto debe favorecer la formación de la personalidad a través de la creación de valores.

La educación de los niños exige, por un lado, cualidad literaria y, por otro, sanidad psíquica y buen seso del autor, lo que la elección del libro debe garantizar. Eso ayudará a los pequeños a crecer intelectualmente y, lo resaltamos, a prosperar en términos psicológicos, emocionales, afectivos y espirituales, continentes tan imprescindibles en su desarrollo personal y social.

El libro debe permitir el desarrollo del sentido crítico, la ampliación de los conocimientos y de los horizontes, la liberación de tensiones, el equilibrio de las emociones y satisfacción afectiva como igualmente debe servir para estimular el altruismo de cada uno. Eso lo logrará dando una imagen de la realidad actual, sin despreciar los valores fundamentales, algunos eternos, del pasado, acercándose, al mismo tiempo, en los problemas y pesadillas de los niños de hoy.

VALORES ESTÉTICOS

Se espera que un buen libro sensibilice en valores estéticos, no solamente literarios sino también gráficos. En el aspecto gráfico se incluyen la ilustración y el color. El color, que los más pequeños no pasan por alto, debe ser atractivo y sugestivo sin desconciertos plásticos. Debemos, además, atraerlos también para las iluminaciones en negro y blanco por su peculiar riqueza expresiva y su particular belleza estética.

LA ILUSTRACIÓN

La ilustración debe armonizarse con el tema permitiendo a los niños el sentido de lo bello y que suelen su imaginación, su inteligencia poética y su sensibilidad. El diseño ayuda a formar las imágenes que el texto propone y sobre las cuales hay dificultades que concretar. Los personajes se tornan más vivos y el escenario surge, como si fuera un juego de confirmación o de decepción que ocurre entre lo que la imaginación elabora y el diseño manifiesta. La ilustración puede traer detalles sobre varios elementos materiales de la ficción y puntualizaciones sobre el escenario donde ocurren las acciones. De tal manera, sirve para apoyar, aclarar y explicar la narración. También puede tornarse menos interesante cuando solo repite el propio texto y es completamente indispensable cuando estrictamente lo engalana. Podemos establecer una relación entre las ilustraciones de los libros y la edad de los niños que los leen. Esto significa que los niños más jóvenes reclaman libros con más imágenes. Los niños mayores tienen menos necesidad de ilustraciones. Una relación que, sencillamente, podemos establecer con los estadios de desarrollo cognitivo según Jean Piaget.

VALORES SOCIALES

También una buena obra debe concienciar para valores sociales y morales a partir de la dimensión humana de las vivencias que cada uno encuentre en ella.

En cuanto al aspecto moral, las obras deben glorificar los valores morales, respetar el orden social y salvaguardar la dignidad de la persona humana. Por ejemplo, en el primer caso, no deberán reverberar el odio y la intolerancia, y sí respetar las convicciones religiosas y encumbrar los sentimientos de nobleza, de generosidad y de fraternidad. En el segundo caso, respetarán la ley y, por último, en cuanto a la dignidad de la persona humana, no pueden crear o mantener preconceptos étnicos o vitorear escenas sangrientas, de tortura, de angustia, de sadismo.

Además de la estimulación de hábitos lectores, de la motivación para una actividad lectora continuada, voluntaria y gozosa; a través de la literatura infantil-juvenil la capacidad imaginativa de los chicos y jóvenes se desarrolla. Su imaginario se torna vivo y muy rico. Su pensamiento se organiza. Descubre otras realidades y puede vivir: su propia realidad, su mundo, y la realidad ajena, el mundo del otro. Desarrollando la imaginación se desarrolla la creatividad, la que ayuda en la resolución de los problemas. Se aumenta el vocabulario y así se domina la palabra. Dominando la palabra se puede llegar a la no-palabra y así, en plenitud, a la comunicación, o sea, al desiderátum último del hombre: poner en común, hacer comunidad con sus semejantes.■

PARA SABER MÁS

ARAÚJO, M. H., *Textologia e redacção* (Vol. 1). Porto: Figueirinhas, Porto (Portugal) 1979

GÓMEZ-VILLALBA BALLESTEROS, E. y PÉREZ GONZÁLEZ, J., «*Lectura y preadolescentes: una cuestión delicada*» en Pedro Guerrero y Armando López Valero (Eds.): Aspectos de didáctica de la lengua y la literatura, 185-191, Murcia: Universidad de Murcia, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y La Literatura, 1995.

¹ El escolapio P. Francisco Cubells Salas ha muerto en el 23 de diciembre de 2004.

² Los personajes actúan observando las leyes de la naturaleza, mientras sean asistidos por poderes sobrenaturales. El maravilloso es motivo de construcción de la ciencia.

³ Ejemplos:

[Andante] “Croac-croac, can-ta-ba-la-ra-na. Croac-croac, de-ba-jo-del-a-gua. Croac-crac...”

[Recitado] “Qué-hermoso-se-ve-el-puente, de-piedra-sobre-el-río. Abajo, la-corriente; arriba-el-casería. Qué-hermoso-se-ve-el-puente, de-piedra-sobre-el-río...”